

CANTOS GUERREROS

R.V.
5289

DE

TIRTEO

ACOMODADOS A LA SITUACION
ACTUAL DE ESPAÑA.

VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

*Se hallarán en la librería de Beneyto frente la
Audencia, en la de Cabrerizo junto al Cole-
gio del Patriarca, y en los puestos del Diario.*



A LOS MILITARES ESPAÑOLES.

SONETO.

La española cerviz aun oprimiera
De hierro el cetro siempre ensangrentado,
Si vuestro brazo, Alcides, levantado,
Su injusto trono vacilar no hiciera.

Riesgos, afanes, muertes, cruel hado,
Imperturbable vuestro ardor supera;
Tiembla el Pirene, que jamas temiera,
Y el olivo os presenta amedrentado.

A la sombra del arbol de victoria,
Que el dulce fruto de la paz envia,
Disfrutareis, guerreros, vuestra gloria;

Quando llegare el apacible dia,
En que sus claros hechos á la historia
Dirá la Patria en himnos de alegría.

R. 88110

(3)

NOTICIA DE TIRTEO.

Habiendo los Meseenses sacudido el yugo de los Lacedemonios entraron ambas partes en una sangrienta batalla, y la victoria quedó indecisa. Elegido entonces Tirteo por respuesta del oraculo de Delfos entre los atenienses para alentar á los Espartanos recitó en presencia del pueblo, y de los magistrados sus poemas heroicos, que con tan vivas imagenes, y sentimientos inflamaron el amor de la patria, la generosidad, y la intrepidez en los combates. Los Generales se aprovecharon del ardor del Soldado y marchando contra el enemigo, le derrotaron. Los Lacedemonios en reconocimiento concedieron á Tirteo el apreciable título de Ciudadano, y mandaron que en todas las expediciones militares se recitasen sus poesias, instituyendo premios para el que mejor las cantase. Preguntado el Rey Leonidas que pensaba de Tirteo respondió: «que no conocia Poeta, cuya lectura fuese mas conveniente á los jóvenes respirando su poesia, yo no se que de divino, que los excitaba á hacer bien, y á no reparar en los mayores peligros.»

Juzgándole por estos cantos, que el t iem

po ha respetado , es muy digno de tan alta reputacion , pues reynan en ellos la noble sencillez y los rasgos sobresalientes , que son el carácter de los escritos sublimes.

Tyrtaeusque mares animos ad martia bella versibus exarsit.

Horacio.

.....Quo non prestantior alter
Acre ciere vinos, Martemque accendere cantu.

Virgilio.

(5)

CANTO PRIMERO.

*E*spañoles , con la sangre
defended la libertad:
al arma , que la victoria
nos dará la dulce paz.

Del heroe la gloria
no está en la riqueza,
ni en la gentileza;
que está en el valor.

Busque las delicias
el mortal cobarde,
si su pecho arde
en impuro amor.

Que al noble guerrero
de aliento elevado
ya está preparado
el laurel de honor.

¿Qué vale la ciencia?
el oro ¿qué vale,
si el hombre no sale
de dura opresion?

Quanto mas conoce
el mal , que padece,
mas llena le ofrece
su copa el dolor.



(6)

Solo de Belona
en campo sangriento
muestra su ardimento
un gran corazon.

Inmortal Alcides,
no teme al abismo,
del peligro mismo
la palma arrancó.

Su brazo invencible,
sostiene el estado,
es el enviado
rayo vengador.

Su vista estremece,
su voz, que amedrenta,
al tímido alienta,
y esparce el terror.

Su esposa, sus padres
ampara anhelante,
desprecia constante
de muerte el temor.

El fiero enemigo
huye á su llegada,
pues su fuerte espada
su orgullo abatió.

Aparece, y triunfa,
defiende su vida,
es la noble egida
de la Religion.



(7)

Si acaso el destino
sus dias cortare,
cruel eclipsare
su fausto esplendor:

La patria que un héroe
en él perderia,
entonces diria
su justo dolor.

Cubriendo de flores
su tumba gloriosa
cantára llorosa
su eterno loor.

CANTO SEGUNDO.

En los brazos del reposo
¿desfalleceis, guerreros?
bibrad, bibrad los aceros,
que la patria os entregó.

Quando el eco belicoso
por dó quier al arma suena,
¿Vereis con frente serena
morir al que os libertó?

De las armas el ruido
á la batalla convida;
sacrifiquemos la vida
á la que nacer nos dió.

Los valientes comoviendo,

(8)

del cañon el estampido,
nuestras cadenas rompiendo
á la venganza llamó.

Si siempre á vencer osamas,
de las huestes triunfaremos,
y laureles cortaremos,
que jamas el rayo hirió.

La muerte es inevitable,
de su guadaña no huyamos,
ah! siempre será envidiable
quien por la patria murió.

Nuestro brazo solo puede
conservarnos nuestra vida,
pues el cobarde en la huida
su precipicio encontró.

Esclavo de los temores,
á los que cobarde cede,
le cubrirán los horrores
de la afrenta, que buscó.

El aparato brillante
de la llama y el acero
nos abre el feliz sendero,
que la patria nos mostró.

A la Victoria volemós,
corramos con pie constante;
¡la gloria no envidiaremos,
del que vencedor volvió?

(9)

Los pueblos apresurados
felicitan su llegada;
por él la patria es librada,
y al Despota destronó.

Todos, todos á porfía
le exáltan alborozados,
con los vivas de alegría,
que el tirano no logró.

CANTO TERCERO.

Del fuerte Alcides descendientes dignos
¿Quandó será que vuestra audacia lleve
al enemigo, que intentó invadiros,
el fuego, y sangre.

No los peligros vuestra marcha impidan,
no su gran número deteneros pueda,
que el que defiende tan sagrada causa
todo lo puede.

Del temerario los peligros huyen,
de sus combates el temor se aleja,
y despreciando de la muerte el golpe,
ciñe laureles.

Los que de Marte precursores fuisteis
al enemigo fatigad con lanzas,
y rechazando su arrogancia fiera
muerdan el polvo.

Vos que la dura esclavitud sufristeis,
vos que su yugo sacudiste un día;



(10)

Sereis acaso de su audacia infame
Víctimas tristes.

La vil codicia lejos de vosotros,
que el que defiende sus amados lares
la independencia busca conducido
del honor solo.

Por vuestros hijos peleais ahora
y vuestros nietos que honrarán unidos
vuestros sepulcros con perfumes gratos
y tierno llanto.

En los furores de sangriento Marte,
quando respira saña la Discordia,
decida el hierro, y el valor constante
vuestra justicia.

Bajo estandartes que ceder no saben,
que Dios protege contra los tiranos,
no, no dudemos exponer la vida
por nuestra patria.

A los clamores de la impia guerra
hymnos de triunfo seguirán alegres,
y á las desgracias que su furia esparce,
paz y contento.

CANTO CUARTO.

*En tristes cadenas
¿quien puede vivir,
que por sacudirlas
no ame el morir?*



(11)

Del honor las voces,
guerreros, oid,
que contra el tirano
os manda salir.

Jovenes briosos,
¿podreis permitir
que la vegez vaya
á empeñar la lid?

Seguid las pisadas
del marte Adalid,
y de eterno lauro
vuestra sien ceñid.

De vuestras esposas
los votos cumplid,
que anhelan por veros
triumfantes venir.

La afrenta al cobarde
Vereisla seguir,
y dirá el desprecio
su animo vil.

Al fuego, á la sangre
mas firmes venid,
si á los opresores
quereis confundir.

Partamos en alas
del genio feliz,
que ageno dominio

(12)

no pudo sufrir.

A vuestros hijuelos,
¡que ardor varonil
inspira el deseo
de con vos partir.

Veo entre las lanzas
la aurora lucir
de las glorias nuestras,
de una paz feliz.

El Dios, que al injusto
desea oprimir
decretó á su imperio
un trágico fin.

Sobre sus ruinas
veo repartir
el cetro, que al orbe
hiciera gemir.